

# César Vallejo: adolescencia y promisión

## Su vida de estudiante

**1.** A los cien años de su nacimiento, César Vallejo es el poeta de habla hispana del presente siglo más estudiado en el mundo. Su vida y su obra son inagotable cantera para los más enjundiosos análisis, las más originales interpretaciones, las posiciones más apasionadas y, a veces también, las más controvertidas. En homenajes, encuentros, simposios y conversatorios se leen trabajos de suma novedad. También con acelerada frecuencia se publican libros, revistas, separatas en diferentes idiomas, con los que se enriquece la ya nutrida bibliografía del universal poeta peruano.

Pese a este explicable interés, los estudiosos peruanos y extranjeros no se han detenido a especular sobre la vida estudiantil de César Vallejo. Las mejores ediciones ofrecen citas muy breves, a veces de pocas líneas, sobre esta faceta. El tema me parece interesante y nos ayudará a explicarnos variados aspectos de su creación. Intento abordar ese ángulo, en forma documentada, tanto para destacar su figura de alumno excepcional, cuanto para consolidar una imagen global del poeta.

**2.** Vallejo tuvo una vida relativamente breve. A los 46 años de edad, un hombre apenas ingresa en la plenitud de su madurez y hay escritores longevos que han sobrepasado largamente los 70. Sólo cinco años de ese total los vivió en Trujillo, de la manera más intensa, porque esta ciudad le prodigó los más valiosos estímulos, pero también, por paradoja, le obligó a soportar los más humillantes episodios.

Si consideramos que en 1905 Vallejo viaja a Huamachuco para continuar su Educación Secundaria, hemos de reconocer que muy poco tiempo compartió su vida en el seno familiar. Fueron apenas 12 años muy pródigos en vivencias espirituales, llenas de candor y de hermosos recuerdos. Ese temprano desarraigo de los suyos y de la tierra nativa ahonda y engrandece su amor, nutrido de inconsolable nostalgia hasta

el fin de sus días. Por eso añora a sus padres, a sus hermanos y a su Santiago querido a donde sueña volver, en forma reiterativa.

Vallejo es el último de sus hermanos, el «shulca», para usar una voz quechua todavía vigente. Cuando tenía ocho años, don Francisco de Paula, su padre, frisaba los sesenta, «...parece que el hijo conservara de su padre el recuerdo de un hombre ya anciano (había nacido probablemente en 1840, y le llevaba 10 años a su esposa), austero, o mejor dicho augusto en todos los sentidos que encierra dicha palabra, grave, religioso, apacible y a la vez tierno con el menor de sus descendientes», afirma André Coyné. Su condición de hijo último, a mi entender, genera una doble circunstancia: a) ser el más mimado de toda la familia, como ocurre en los hogares con muchos hijos y b) resignarse a ser el único obligado a obedecer, pues no tiene derecho a mandar como los mayores.

Ser el más mimado entre sus hermanos y tener que ausentarse apenas cumplidos sus 12 años, tiene que repercutir profundamente en su vida y en su obra. Al principio es una ausencia con retornos esporádicos durante las vacaciones, para convertirse en definitiva desde 1913. Su saudade, su mal de ausencia, no es sino fiel expresión de un sentimiento provinciano, más acentuado en los pobladores de la sierra. Creo, además, que los hijos cuya vida es corta en el seno de su familia, sienten con más intensidad el amor hacia los suyos. En Vallejo es permanente y sublime el amor hacia su madre viva o muerta; también lo es, en otra dimensión e intensidad, su amor por el padre; como lo es tierno y efusivo el que siente por sus hermanos ausentes.

Vallejo asume una gran responsabilidad y es consciente del enorme esfuerzo que realizan sus padres por enviarlo a estudiar, primero a Huamachuco, después a Trujillo, Lima y nuevamente a Trujillo. Búsqueda de una profesión, sacerdotal como soñó en su infancia y tal vez anhelaron sus padres, o de médico, como pretendía él, lo cierto es que se entregó con dedicación al estudio, única manera de corresponder a las aspiraciones paternas, a las esperanzas de los hermanos y a la propia realización personal.

3. Vallejo inicia sus estudios de Primaria a los 8 años de edad, como era corriente en aquel entonces, pues no existían en el país los niveles de Jardín de la Infancia o Educación Inicial. Empieza en la Escuela Municipal de Santiago de Chuco, pero en 1901 figura como alumno de 2º año en el Centro Escolar 271. El Director del plantel era don Abraham Arias, nada menos que padre de los poetas Felipe y Abraham Arias Larreta, este último mi catedrático de Literatura Peruana, que muriera en los Estados Unidos de Norteamérica, cumpliendo voluntario exilio por razón de sus ideas políticas (APRA), pero también productiva estancia en los campos de la investigación y la producción editorial.

De los estudios iniciales del poeta no es posible ofrecer documento alguno, porque sus archivos no los poseen. Así lo hemos comprobado en nuestra visita del mes de septiembre de 1988. La referencia heredada por viejos santiaguinos es la de que, desde su niñez, Vallejo se distinguió por su rara capacidad intelectual.



## CERTIFICADO OFICIAL DE ESTUDIOS

MINISTERIO DE EDUCACION

Serie II N° 380887

CENTRO EDUCATIVO (R)

Colegio Nacional "San Nicolás"

La Secretaría de Educación suscribe CURRÍCULO que el alumno e

LUGAR Huamachuco

ABRAHAM C. VALLEJO MENDOZA

DISTRITO Huamachuco

inscrito en la LEY DE EDUCACION SECUNDARIA con los siguientes resultados, como se detallan en las Actas y otros documentos de Archivo.

PROVINCIA Sánchez Carrión

ASIGNATURAS	GRADOS/ AÑOS DE ESTUDIOS					Nota para los que hayan cursado estudios en distintos Centros Educativos
	1º	2º	3º	4º	5º	
Gramática Castellana	20	20		17		
Francés	20	20		19		
Geografía General de Europa	-	20		17		
Técnica de Ingeniería	-	18		-		
Caligrafía	-	16		-		
Álgebra	20	20		19		
Historia Romana	16	-		-		
Geografía General de Asia y Africa	20	-		-		
Aritmético Demostrado	20	20		-		
Dibujo Geométrico	20	-		-		
Especies Físicas	16	17		-		
Zoología - Hslo 20 (4%)	20	20		17		
Historia Edad Media	-	20		-		
Antigua de Oriente	20	-		17		19 20 21 22
Grego - Costasparada 4ª	20	-		17		
Elementos y Dogmas	-	-		19		14 15 16 17 18
Matemática 2º Año	-	-		16		
Geología y Geología	-	-		18		1º Año 1905. Medalla de Plata
Física 2º Año - Física 2º (4%)	-	-		17		2º Año 1906. Medalla de Plata
Botánica Científica	-	-		17		Pericia mep. Alumno: 6to
Botánica	-	-		17		méd. Cast - Hslo. Antigua y Media

CIEN SOLES ORO

### INSTRUCCIONES

- 1º. Este formato se usa para certificar estudios correspondientes a todos o algunos de los grados de Educación Secundaria.
- 2º. Anotar con tinta roja las notas desaprobatorias. La nota UNO (1) es la mínima aprobatoria y VEINTE (20) la máxima.
- 3º. Añadir el nombre de asignaturas que no aparezcan.
- 4º. (P) Nombre del C. E. que expide este certificado.
- 5º. Tanto el secretario como el Director, además de la firma, ponen su respectiva y sello.

FECHA Huamachuco 9 de Agosto de 1908

*[Seal and Signature]*

*Cartesia del Dr. Guillermo Rebaza Truaya*

(Anexo n.º 1)

4. Santiago de Chuco no contaba, a comienzos de siglo, con un colegio secundario, por su condición de distrito de la provincia de Sánchez Carrión (así reza el certificado oficial), más conocida como de Huamachuco. Sólo en 1900, Santiago adquiere la jerarquía de provincia; sin embargo, la creación de un centro de Educación Secundaria ocurre varias décadas después (1958), cuando se funda el que lleva su nombre. Esta circunstancia determinó el viaje a Huamachuco para continuar estudios en el «San Nicolás», a partir de 1905.

La Educación Secundaria, según el sistema educativo de la época, se cursaba en 4 años, con un total de 34 asignaturas (Ver anexo N° 1). Vallejo completa los estudios en tres años y, debido a su rendimiento sobresaliente en los dos primeros en los que

es distinguido con MEDALLAS DE PLATA y Premio al MEJOR ALUMNO en Gramática Castellana e Historia Antigua y Media, también se le dispensa de cursar el 3er. año (1907), casillero que aparece en blanco y en el que continuó como alumno libre. Una apreciación global de esta etapa podemos tenerla observando el siguiente cuadro:

AÑO DE ESTUDIOS	CALIFICATIVOS Y CURSOS					Total de cursos	Total de puntos
	16	17	18	19	20		
Primero	02	—	—	—	09	11	212
Segundo	01	01	01	—	07	10	191
Cuarto	01	08	01	03	—	13	212
<b>TOTAL</b>	04	09	02	03	16	34	615

Fácilmente, de aquí se desprende que en el primer año registra un rendimiento excepcional, pues de los once cursos en total, en nueve obtiene la nota 20 y sólo en dos, el calificativo de 16 que, paralelamente, es su nota más baja; el total de puntos es de 212. En segundo año, la nota 20 es alcanzada en siete materias y las tres restantes se dispersan entre 16, 17 y 18. En el último año, con mayor número de cursos, no figura ningún 20, pero sí hay tres con 19 y ocho con 17; las otras notas son 16 y 18. Durante la Secundaria, Vallejo totaliza 615 puntos que, divididos entre las 34 materias del currículo, arrojan un promedio ponderado de DIECIOCHO, con tres unidades de residuo. El resultado es más meritorio porque se trata de un forastero en Huamachuco; Vallejo no es alumno del lugar, ni está vinculado a las autoridades o familias distinguidas, en cuyo caso —así ocurre a veces— los buenos calificativos obedecen a una dosis de favoritismo o adulonería.

Podemos observar, dentro de este análisis, que si obtuvo las dos notas más bajas en primer año es porque quizá no eran cursos muy importantes para él: Historia Romana y Educación Física. En cambio, Francés, como lengua extranjera, le despierta gran entusiasmo y en él obtiene 20, 20 y 19. En estos inicios hallamos el fermento de su especial predilección por los simbolistas franceses de sus lecturas posteriores, así como el obsesionante señuelo de París: «Hay madre, un sitio en el mundo, que se llama París. Un sitio grande y lejano y otra vez grande» (Poemas en prosa).

Hay una declinación en las calificaciones máximas entre primer y cuarto año. En ambos se registra el mismo total de 212 puntos, aunque en 4º figuran 13 en vez de 11 asignaturas. También se aprecia un crecimiento porcentual que llega a ocho cursos con nota 17 y tres con 19, calificativo que no aparece en los años precedentes. Por último, del total de materias de la Secundaria, en casi el 50% (16 de 34), Vallejo alcanza la nota 20 que corresponde, sin ninguna duda, a un estudiante excepcional.

Un detalle me permito destacar en este documento. El certificado aparece expedido a favor del alumno ABRAHAM C. Vallejo Mendoza, contrariamente al nombre de CÉSAR Abraham con que fue bautizado. Parece que ante la costumbre peruana de llevar dos «nombres de pila», en el seno de su familia más lo trataban con Abraham y no

con César (su madre «le llamaba Abrahamecito...»). *Con Vallejo en París - mientras llueve*, Gastón Baquero). En el registro de matrícula (1913), 1er. año de Letras en la Universidad Nacional de Trujillo, el asiento corresponde a César Abraham Vallejo y Mendoza, de 21 años de edad; en la firma, Abraham figura primero. De igual manera, su tesis sustentada en 1915 aparece firmada por A. César Vallejo. En su madurez decide usar César Vallejo, a secas; nunca usó César Abraham, como se acostumbra nombrarlo.

5. Los biógrafos consignan que en 1910 y en 1911 Vallejo registró matrícula en la Facultad de Letras de la Universidad de La Libertad, Trujillo, y en la de Medicina de la Universidad Mayor de San Marcos, respectivamente. En ambos casos los estudios fueron abandonados por diversas circunstancias. Al inscribirse nuevamente en la primera (1913), empiezan sus cinco años en Trujillo, tan importantes como decisivos en su vida y en su obra.

Trujillo es una ciudad pequeña y casi conventual, construida con un gusto muy español, pero de un desarrollo demasiado lento. Urbanísticamente, su extensa Plaza de Armas exhibía una pileta con verja al centro. Sus calles eran empedradas con adoquines y una acequia que corría por en medio suplía la falta de servicios higiénicos. Aún quedaban rezagos de sus tradicionales «portadas» de Moche, Huamán, Mansiche y de la Sierra y restos de la muralla que circundaba la ciudad. Desde el punto de vista socioeconómico, Trujillo era una ciudad de clases muy marcadas. La *high life* o alta sociedad estaba conformada por antiguos señoritos, familias con abolengo hispano, dueñas de escudos heráldicos y árboles genealógicos, propietarios de las casonas coloniales y también dueños del poder económico. Los sonoros apellidos constituían la facción más aristocrática de la ciudad; esos mismos apellidos eran llevados por habitantes con marcadas facciones orientales, en vista de relaciones ilícitas entre patronos y esclavas chinas. Las reuniones de la alta sociedad eran exclusivas, en ambientes lujosos y con mucha ostentación, a los que no tenía acceso el sector popular. Nunca, hasta hoy, se han conciliado ambos extremos, aunque aquella rancia aristocracia haya perdido totalmente su hegemonía económica frente a la insurgencia de los nuevos «reyes de la papa», «del transporte» o «del narcotráfico».

Vallejo, poeta provinciano con ansias de triunfo, tuvo que ubicarse en la orilla de enfrente, porque en ésta, Víctor Alejandro Hernández, su competidor, quemaba incienso a las chicas de la alta sociedad, escribiendo versos para sus álbumes. Su vida fue de permanente lucha dentro de un conglomerado más bien hostil y propenso a mofarse de un joven medio esnobista por su larga cabellera y decidido a imponer sus ideas, pese a que todavía transitaba por florecidos prados del agonizante romanticismo y se entusiasmaba con la heráldica posición del cautivante modernismo.

La condición socioeconómica de Vallejo se precisa con el domicilio inicial consignado en su matrícula: calle de La Libertad, s/n. No se trata de una rústica vivienda de los extramuros, porque no los había, pero se infiere que debió ser una pensión no en el centro de la ciudad, sino muy cerca de su gran muralla. Más tarde se trasladó al Hotel El Arco, 2º piso, llamado después Hotel Carranza, departamento que es hoy